

2ª SEMANA DE PASCUA

Más allá del miedo

“ LA CULTURA DEL MIEDO

Un elemento común enlaza las tres lecturas en cuanto a situación que atenaza y acogota a las personas que forman parte del cuadro social en que se desenvuelven las escenas. Unos, en el libro de los Hechos, sufren la presión social de una manera que les impide acercarse a los apóstoles; el autor del Apocalipsis se siente compañero en la tribulación provocada por la persecución y la clandestinidad, los discípulos judíos de Jesús encerrados en una casa por miedo a la reacción de los judíos no discípulos de Jesús. Siempre el miedo.

Los primeros cristianos tienen miedo, lo que dicho en la antigüedad significa que humanamente eran muy poca cosa porque el miedo era rasgo del vulgo no perteneciente ni a la nobleza, ni a la aristocracia, ni a la oficialidad militar, a quienes se atribuía la virtud heroica del valor que se sobrepone al miedo y lo transforma en temeridad, valentía y honor, transformando, de esta manera, a la persona en un ser muy por encima de la masa.

Ha tenido que pasar mucho tiempo para que en la literatura entrase el miedo como una dimensión humana que todo el mundo puede experimentar y que no tiene por qué ser ocultado.

Antiguamente, la expresión paralizadora y destructora del miedo era utilizada como arma política y religiosa para anular las posibilidades de reacción y fortalecer los mecanismos de poder. Todavía hoy, en algunos ambientes, se recurre a despertar y provocar miedo por la capacidad paralizadora que tiene en las personas que le dan entrada y lo sufren.

Por eso hay que entender este contexto de miedo, parálisis y servilismo que les provocaba la sociedad de su tiempo a los discípulos, para poder comprender la transformación que opera Jesús, no sólo en las actitudes sino en las personas.

Y LA CULTURA DE DIOS

Dios, que es el Señor del universo, de la vida y de la historia, no nos atenaza ni nos anula paralizándonos con el miedo, sino que nos aporta la paz y la alegría, rasgos del libre, del señor, de quien camina por la historia sabiéndose liberado de sus propios miedos y de las amenazas externas. La paz de Dios es la plataforma, el punto de partida desde el que comenzar a ser una persona distinta y dar mucha guerra a quienes nos querrían ver anulados y sometidos.

La relación con un Jesús a quien creemos resucitado es una convicción apoyada en el testimonio de quienes convivieron con Él y en los efectos que produce para quien comienza a vivir desde esa esperanza.

La convicción profunda de que no fueron sus detractores quienes dijeron la última palabra sobre la vida y el significado humano de su persona, sino que fue Dios quien pronunció el último veredicto de absolución, bendición e inocencia, confirmando todo su historial, el sentido de todas sus palabras y la validez de todos sus actos, con las correspondientes consecuencias sobre nuestra vida, es la base de un gran proceso de cambio en nosotros, del que la superación del miedo a los hombres y a Dios es la primera manifestación.

Porque decir Pascua es decir libertad, es decir perdón, es decir experiencia de quitarse un gran peso, un enorme agobio y sentir el deseo-invitación-llamada de salir a comunicarlo, transmitirlo y extenderlo a otros que todavía se sienten atrapados bajo el peso de sus propias culpas, bajo las amenazas de algunos señoritos o bajo el engaño de algunos que se creen que la autoridad se apoya en el miedo.

La paz de Dios es la experiencia del perdón de Dios que nos ha llegado en Jesús y que nos ha querido hacer colaboradores en la hermosa tarea de anunciarlo sin restricciones ni condiciones. Ya estamos perdonados, ya somos libres, ya no tenemos que vivir bajo ningún miedo. Ya es hora de que nos sacudamos la presión social, la presión autoritaria de una cultura laicista y la presión religiosa que sigue utilizando a Dios como elemento de miedo y sometimiento.

Jesús nos transmite paz, alegría y decisión

José Alegre Aragüés (Rev. Dabar 2007)

Testimonio

Amenazados de resurrección

Dicen que estoy "amenazado de muerte"... Tal vez. Sea ello lo que fuera estoy tranquilo. Porque si me matan, no me quitarán la vida, Me la llevaré conmigo, colgando sobre el hombro, como un morral de pastor...

A quien se mata se le puede quitar todo previamente, tal como se usa hoy, dicen: los dedos de la mano, la lengua, la cabeza... Se le puede quemar el cuerpo con cigarrillos, se le puede aserrar, partir, destrozar, hacer picadillo... Todo se le puede hacer, y quienes me lean se conmoverán profundamente, y con razón.

Yo no me conmuevo gran cosa, porque, desde niño, alguien sopló a mis oídos una verdad incommovible que es, al mismo tiempo, una invitación a la eternidad: "No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden quitar la vida".

La vida -la verdadera vida- se ha fortalecido en mí cuando, a través de Pierre Teilhard de Chardín, aprendí a leer el Evangelio: el proceso de la Resurrección empieza por la primera arruga que nos sale en la cara; con la primera mancha de vejez que aparece en nuestras manos; con la primera cana que sorprendemos en nuestra cabeza un día cualquiera, peinándonos; con el primer suspiro de nostalgia por un mundo que se deslíe y se aleja, de pronto, frente a nuestros ojos...

Así empieza la resurrección. Así empieza no eso tan incierto que algunos llaman "la otra vida", pero que en realidad no es la "otra vida", sino la vida "otra"...

Dicen que estoy amenazado a muerte... De muerte corporal a la que amó Francisco.

¿Quién no está "amenazado de muerte?" lo estamos todos desde que nacemos. Porque nacer es un poco sepultarse también...

Amenazado de muerte. ¿Y qué? Si así fuere, los perdono anticipadamente. Que mi cruz sea una perfecta geometría de amor, desde la que puedas seguir amando, hablando, escribiendo y haciendo sonreír, de vez en cuando, a todos mis hermanos los hombres.

Que estoy amenazado de muerte... Hay en la advertencia un error conceptual. Ni yo ni nadie estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor...

Estamos equivocados. Los cristianos no estamos amenazados de muerte. Estamos "amenazados" de resurrección. Porque además del Camino y de la Verdad, es el de la Vida, aunque esté crucificada en la cumbre del basurero del Mundo...

Un periodista guatemalteco

CREO EN EL RESUCITADO

Creo en el Resucitado, En el Señor de la Vida, en Jesús de Nazaret,
Carpintero sencillo, hombre de pueblo, Predicador itinerante, compañero de camino.

Creo en el Resucitado, El hijo de María, Quien hizo viva sus palabras del Magnificat,
Porque llevó la Buena Nueva A los pobres y excluidos.

Creo en el Resucitado, señor de la comunidad,
Quien para enseñar el amor de Dios llamó a discípulos Para compartir su vida.

Creo en el Resucitado, El que caminó los pueblos de Palestina,
El que anduvo por las orillas del lago,
El que se mezcló con la gente del pueblo,
Para mostrar con su vida Que Dios no se olvida de los hombres,
Conoce el sufrimiento Y quiere la liberación y la justicia.

Creo en el Resucitado, El que se ocupó de los que sufren,
El que tuvo compasión de los enfermos, El que se acercó a los marginados,
Para enseñarnos Que el Dios de la Vida Nace entre los pobres de este mundo.

Creo en el Resucitado, El que se animó a presentar a un Dios vivo,
El que denunció los ritos vacíos Y las leyes hipócritas,
El que habló con palabras sencillas,
Para enseñarnos que lo importante Es vivir lo que Dios propone

Creo en el Resucitado, El que entregó la vida, El que cargó la cruz,
El que vivió el conflicto, la incomprensión Y la persecución por ser fiel.
El que nos enseñó que a Dios Se lo conoce si se practica su voluntad.

Creo en Jesús, el que vivió Como Dios quiere que vivamos todos,
Creo en el Resucitado, Que nos llama a seguir sus pasos
Y hacer de nuestra vida una Pascua para los demás, un paso del Señor para todos,
un signo de que la vida Es siempre más fuerte que toda la muerte que nuestra sociedad engendra.
Creo en Jesús porque quiero vivir como Él.

¡Es la hora de la vida nueva!

Florentino Ulibarri

Es la hora de entrar en la noche sin miedo,
de atravesar ciudades y pueblos,
Es la hora de quemar lo viejo y de comprar vino nuevo,
hora de quedarse en el corazón del mundo,
hora de creer en medio de la oscuridad y los truenos.

¡Es la hora de la vida nueva!

Es hora de levantarse del sueño,
de salir al balcón de la vida,
hora de mirar los rincones y el horizonte...
de asomarse al infinito aunque nos dé vértigo,
hora de anunciar, cantar y proclamar:

¡Es la hora de la vida nueva!

Es hora de romper los esquemas de siempre,
de escuchar las palabras del silencio,
de cerrar los ojos para ver mejor,
de gustar su presencia callada,
hora de andar por los desiertos:

¡Es la hora de la vida nueva!

Es hora de despertar al alba,
de descubrir su presencia entre nosotros,
hora de iniciar caminos nuevos,
de andar en confianza,
hora de pasar a la otra orilla.

¡Es la hora de la vida nueva!

Es la hora de confesar la vida,
de hablar poco y de vivir mucho,
de arriesgarlo todo apostando por Él,
de sentarse a la mesa y calentar el corazón,
de esperar contra toda esperanza

¡Es la hora de la vida nueva!

Es hora de al vino nuevo, odres nuevos
Es el día, es la hora, es este momento,
es cada instante de nuestra vida y de nuestra historia
es el paso, la presencia de Dios en nuestro mundo
lavando las heridas
pastoreando a los suyos, cercanos y lejanos,
perdidos o hallados,
sembrando esperanza,
levantando la vida
llenando de semillas nuestras alforjas vacías.

¡Es la hora de la vida nueva!

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios Padre ha resucitado a Jesús. La muerte ha sido vencida por el amor.

- Por la Iglesia, para que nos llenemos de la vida nueva que nos trae la resurrección de Jesucristo

♪ Hoy el Señor, Resucitó y de la muerte nos libró alegría y paz hermanos el Señor resucito

- Por los pueblos de la tierra que sufren la injusticia, el subdesarrollo y la falta de respeto a los derechos humanos, para que les hagamos llegar los frutos de la Pascua liberadora de Cristo.
- Por los que viven marcados por el sufrimiento, el fracaso y la miseria, para que la presencia resucitadora de Jesús los vivifique.
- Por nuestra comunidad para que demos testimonio de la resurrección de Cristo y anticipemos aquí y ahora su Reino.

ORACIÓN

Señor y Padre nuestro, Tú respondes a la muerte de tu Hijo, resucitándolo a una nueva vida. Mira a tu Iglesia, que la paz, el perdón y la alegría que nacen de la Resurrección de Cristo hagan de nuestra comunidad testimonio viviente de Ti, Padre Dios, que amas tanto al mundo que le das tu propia vida.

Padre misericordioso, Tú has resucitado a tu Hijo Jesús, nuestro hermano y Señor. Te damos gracias porque has ensanchado el horizonte de nuestro vivir, creer y esperar. Nuestra amistad contigo aleja miedos y temores, y hace brotar la alegría y una fuerza desbordante para nuestra vida.

Nos haces el regalo de la vida, pero no por una temporada. Con la resurrección de tu Hijo nos llamas a participar de esa vida por toda la eternidad, sin límites, ni cortapisas.

Padre Dios, Tú has enviado a tu Hijo y Él nos envía a nosotras para ser presencia suya y profecía de su resurrección en medio de nuestra sociedad, en medio de los que todavía permanecen crucificados o sepultados por la historia, la memoria y el olvido egoísta e interesado. Ayúdanos para que, animadas por la fuerza del Espíritu Santo, se note en nosotras el gozo y la misión que nace de la Pascua

